

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En Provincias...	12	36
En el Extranjero...	24	72
En las Antillas...		100
En Filipinas...		

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Caballero de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias en el propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Como día de preguntas, respuestas e interpellaciones, la sesión de ayer dió poco fruto para el país, aunque estuvo algún tanto animada.

Era día de chismografía parlamentaria. El gobierno, con su presidente, ocupaba el banco azul. Faltaba el Sr. Topete, que acaso estaría descansando de las fatigas que le ocasiona la discusión del presupuesto de Marina.

Abrió el debate el Sr. Arbizu preguntando al señor ministro de Ultramar cuál era su pensamiento respecto a Puerto-Rico, y qué clase de reformas pensaba llevar a aquella isla.

El ministro, entre turbado y confuso por la inesperada saeta que se le dirigía, dijo que pensaba establecer todas las libertades de todo género proclamadas por la revolución, tanto en la parte política, como en la económica y social.

Pero no en vano se mostraba confuso el Sr. Becerra al contestar, puesto que en el acto se levantó otro diputado por Puerto-Rico, é hizo cargo al señor ministro, de que poco bueno esperaba, puesto que nada favorable había hecho, a no ser el aumento de los gastos de todas clases y perturbar la administración.

Este diputado, con razón de sobra, añadió energicamente que el resultado de los propósitos del Sr. Becerra sería turbar el orden y la tranquilidad en Puerto-Rico, llevándola quizá al lamentable estado en que se halló Cuba, y del cual aun no ha salido.

Hicieron luego varias preguntas al señor Figuerola sobre pago de atrasos a las clases activas y pasivas de provincia. Este señor ministro, como siempre, contestó que esos atrasos parten de fecha anterior a la revolución.

Nosotros pudimos contestar al Sr. Figuerola, que la marina, y especialmente la de Cartagena, no tenía ocho meses de atraso en setiembre de 1868, que es lo que sucede hoy a casi todas las clases del Estado en provincias, ó que hubo poca buena fé al formar el estado que S. S. leyó ayer tarde.

Pero donde el gobierno y sus allegados estuvieron a su altura, fué en la pregunta hecha por el Sr. Quintero sobre el exhorto dirigido a Francia para que se hiciera una notificación a la reina con motivo del pleito interpuesto por un desagradecido, a quien favoreció generosamente, comprándole en algunos miles de duros un cuadro que, bien tasado y vendido, quizá no pasaría su precio de la sexta parte que ahora se pretende injustamente.

El Sr. Sagasta contestó al diputado interrogante, que no había podido hacerse la notificación, porque la reina no admitió al notificante, y el conde de Ezpeleta manifestó no tener poderes bastantes para el caso en cuestión. Añadió el ministro de Estado que no debía darse importancia a esto, porque llevaría a la causa de la reina muchos partidarios que hoy no lo son.

¡Cuánta pequeñez y cuánta injusticia! No hay un hombre de verdadero valor que ponga término a esas pasioncillas. La prueba que nada hay que decia sólidamente contra esa angustia persona, es que hay que apelar a cargos y acusaciones que se vuelven contra tan pequeños y apasionados enemigos.

En vano se cansan nuestros dominadores. Todo el mundo sabe perfectamente que doña Isabel II es invulnerable como reina constitucional, y es mucho más invulnerable como reina desinteresada.

Ponemos por testigos de nuestro aserto a Serrano, Prim y Topete. Apelamos a su honor, a su conciencia, y estamos seguros que el fallo es favorable a la reina; pero se harían ellos mismos un gran servicio saliendo en estos casos a la defensa de la reina desgraciada. Eso se llamaría verdadero valor y verdadera nobleza.

El gobierno, a pesar suyo, ha reconocido en este caso, como en otros, que la razón está de parte de la Reina y no sabe qué decir ni qué hacer. Así en efecto lo demostró el ministro de Estado cuando discutía con el señor Quintero hablando de leyes, y preguntando al diputado republicano lo que habría que hacer. Estos revolucionarios tienen la ventaja de ocuparse y discutir de todo, entiendan ó no y quedarse tan frescos.

Dióse por aludido el Sr. Martos, como ministro que fué de Estado, y todo su odio en contra lo pasado, vino a descargarlo sobre la reina y sobre el señor conde de Ezpeleta que, sin duda alguna, se honra con llamarla *Ama* y señora, como manifestó dicho ex-ministro. Pero no estuvo más feliz este diputado en su desgraciada peroración, que su sucesor en el ministerio de Estado. Los dos estuvieron poco atinados, y la Cámara, a pesar de su espíritu eminentemente revolucionario, lo indicó así muy marcadamente con ese indiferente silencio que significa más que una desaprobación ruidosa.

Nada ó poco de notable ofreció el resto de la sesión.

CONCILIACION.

¡He aquí la gran palabra que pronuncian todos los labios, que sienten pocos corazones, que necesita una explicación clara y explícita en estos momentos; porque de la aplicación

exacta de esta palabra depende, ó la restauración ó la anarquía!

Por esta introducción se verá si damos importancia a la verdadera conciliación.

En el vértigo de las ideas disolventes que dominan; en medio de las pasiones violentas que luchan y se agitan, se advierte, sin embargo, el egoísmo calculado, tan pernicioso como la revolución misma, y se advierte también el espíritu de consecuencia en los que obran por interés general, y no por interés particular.

La conciliación para los egoístas es un comodín, es una especie de llave falsa, con la cual abren, cuando les acomoda, todas las puertas; hacen alianzas momentáneas por interés y por cálculo; se unen con sus enemigos por temor más que por el afecto de la causa general, y desatienden la consecuencia, la amistad y el verdadero mérito.

La conciliación, para los ánimos rectos y para los que obran por patriotismo, tiene un solo centro y un solo límite: el centro y el límite de los principios y de las doctrinas.

La conciliación para los egoístas y calculadores ha hecho en España espantosos progresos; tan espantosos, como que ya no se conoce ni la significación de la palabra; tan espantosos, como que conciliación y anarquía parecen hoy sinónimos.

En nuestro prospecto hemos dicho, y hoy repetimos, y vamos a probar, que el partido moderado es el único que ha ejercido la verdadera conciliación; porque para ejercerla, lo primero que se necesita es un cuerpo general de doctrinas, y el partido moderado las tiene bien definidas; porque se necesita un centro común de acción; porque se necesita opiniones, clases é intereses idénticos; porque se necesita, en fin, poder y autoridad, y el partido moderado ha tenido todas esas cosas juntas, y las ha puesto en movimiento en bien de la sociedad.

Y todas estas cuestiones graves se ponen patentes y de manifiesto con ejemplos.

Cuando los Sres. Isturiz y Galiano, cuando aquellas almas nobles y aquellas inteligencias privilegiadas escarmentaron y se convencieron de los funestísimos frutos que daban las ideas revolucionarias, se unieron al partido moderado, ellos hicieron un acto de valor y de heroísmo, y el partido un acto de conciliación verdadera, recibiendo los brazos abiertos, no para humillarlos, sino para mantenerlos en el poder y colocarlos desde el primer instante entre sus hombres más queridos.

Cuando en 1843, después de una lucha en que habíamos peleado en *coalición* moderados y progresistas, se unieron definitivamente al partido moderado una gran masa de hombres importantes, que antes se habían llamado progresistas, el partido les recibió también con amor y con orgullo, y les respetó a todos en las posiciones que tenían con arreglo a sus merecimientos. Con ellos se robusteció el partido moderado, y con ellos continuó gobernando.

Más adelante el partido moderado, fuerte y poderoso por sus doctrinas, pudo tener en el Consejo de Estado a D. Facundo Infante, D. Antonio Gonzalez y D. Francisco Luján, y a otros varios que le ilustraban con sus consejos en materias graves; pero como senadores votaban contra él en el alto Cuerpo.

Esto era gobernar y conciliar, y era presidente del Consejo el *tirano* D. Ramon Maria Narvaez en sus tiempos más gloriosos; y nadie se atrevió a decir que él era el brazo, y que ellos eran la cabeza; y era capitán general de ejército; y se le sometieron todos los hombres civiles, no tanto por su inteligencia, que era grande, como por el éxito que tuvo en Ardoz, muy parecido, aunque en diverso sentido, al éxito de Alcolea.

Y téngase cuidado que no comparemos ni los hombres ni las circunstancias.

Pero, en fin, el hecho es que el partido moderado llamaba *hacia* sus doctrinas a todo el que las quería admitir, y al que las admitía le consideraba como un amigo sincero; no había diferencia de calificativos; todos eran iguales, todos eran hermanos, todos ERAN MODERADOS.

Esta conciliación ha dado los más venturosos resultados para la patria. Esta conciliación es la que nosotros predicamos y la que deseamos conseguir; toda otra es imposible; a poderse crear no pasaría de ser momentánea y poco sincera.

Pero andando los tiempos, las más vulgares nociones han degenerado; las palabras más claras se han hecho ininteligibles, y por consiguiente los resultados prácticos han sido funestísimos.

La *unión liberal* empezó con una constitución hermafrodita: progresistas y moderados jamás pensaron de la misma manera: jamás se llamaron con el mismo nombre: no eran hijos de un mismo padre, y así había tantas fisonomías, tantas opiniones como individuos; y así es que cada vez que se presentaba un proyecto de ley, no se entendían sobre los fundamentos de la ley; y era preciso buscar una *fórmula* para atar voluntades y recoger votos. La fórmula unas veces se encontraba y otras veces no; cuando se encontraba, la ley pasaba, y cuando no quedaba en suspenso por dos ó tres años. Excusamos decir que la fórmula era el elemento destructor de la ley

misma: era una cosa que la hacía inaplicable é ineficaz. Era lo mismo que lo que les sucede a los cortos de vista que borran con las narices lo que escriben con la mano.

Esto fué ya un mal gravísimo para la *unión liberal*. Esto fué un mal mucho mayor para España. Esto fué el principio de la anarquía y el principio del egoísmo que hoy reinan, porque aquí todas las malas ideas y todas las malas semillas y todas las prácticas viciosas son materia a propósito para el progreso.

Se proyecta la conspiración que últimamente ha triunfado: se llama a todas las puertas: se busca a toda clase de personas, y con el nombre de una *falsa conciliación*, se conciertan lo que se llama los tres elementos, aunque después hemos visto que eran cuatro, tantos como los de la naturaleza, esto es, republicanos, demócratas, progresistas y los de la unión liberal. Claro es que esto no era conciliación. Esto era una *coalición* muy buena para destruir, pero detestable é imposible, de todo punto imposible para gobernar. Esto es obvio, esto es de sentido común. Esto lo comprenden los niños de la escuela. Era, es y será de todo punto imposible gobernar con la *coalición* en el poder.

Han pasado quince meses y pasarían quince siglos, si este barullo pudiera durar quince meses más, y todavía hay en la situación y en el gobierno mismo quien llama a esto conciliación, y quien pide por Dios que no se rompa esta conciliación. ¿No es esto simplemente delirar?

La *coalición* en el gobierno es la anarquía, porque no pueden residir en el poder a un tiempo mismo los principios moderados de la unión liberal, los principios de los progresistas, los de los demócratas y los de los republicanos.

Para que la conciliación se hubiera realizado era preciso que todos hubieran renunciado a su pasado, y se hubieran llamado progresistas, así como en 1843 todos se llamaron moderados.

Así sucede que cada grupo tiene su rey: cada grupo tiene sus leyes para España y para Ultramar: que cada grupo tiene su gobierno. Por eso se reúnen en secreto y separadamente para tomar sus resoluciones. Más que amigos parecen gentes que están en acecho para destruirse, y así es que la primera batalla será entre ellos, porque las *coaliciones* en el poder acaban siempre violentamente. La prensa, que hace las veces de *enfant terrible* de la política, la prensa revela más claramente esta situación. Los periódicos de la situación se lanzan ya las acusaciones más severas. La guerra general vendrá pronto, y entonces confesarán en público, que es verdad lo que nosotros decimos, como lo confiesan ya en secreto.

Pues bien; después de referir la triste historia y los lamentables resultados de la *falsa conciliación*, nosotros no nos cansaremos de proclamar la única verdadera, la única que no humilla, que levanta el espíritu en el sentimiento del bien de la patria; la única que ha hecho, y ha de hacer otra vez posible el gobierno, la conciliación en las buenas doctrinas; las doctrinas que todos han practicado y practican cuando han querido hacer gobierno.

No pedimos nada nuevo. No defendemos utopías ni cosas exageradas. El hermoso árbol de la conciliación ha dado los frutos más admirables, cultivado por el partido moderado. Ese mismo árbol se ha convertido en el manzanillo de la muerte, cultivado por los egoístas y conspiradores.

Aun hemos de considerar este asunto importante por otros aspectos igualmente de interés público, bajo el aspecto de la consecuencia de la lealtad con los amigos, de los halagos a los contrarios. En todos los terrenos encontraremos a los egoístas y a los amigos de su interés personal, dándose la mano con la anarquía unas veces sin querer, otras en secreto y en muchas de ellas con plena conciencia de lo que hacen.

La conciliación verdadera no obedece a más móvil que al interés público; y hemos de distinguirla bien de maniobras encaminadas a otros fines muy diversos.

SÓBRE EL NUEVO PROYECTO DE LEY DE REEMPLAZOS.

Decíamos en nuestro programa, «que la prueba concluyente de que nuestros principios son los mejores y los únicos acomodados a los tiempos presentes es, que todos los gobiernos los han puesto en ejecución, cuando han querido hacer algo que se pareciera a gobierno», y el señor ministro de la Guerra ha estado tan oportuno que no ha querido dejar pasar muchas horas sin manifestar públicamente y solemnemente su conformidad a nuestro aserto, sometiendo a la deliberación de las Cortes, el mismo día en que se publicó nuestro primer número, un proyecto de ley para el reemplazo del ejército, en el que desentendiéndose de las promesas por él hechas ante estas mismas Cortes en marzo del año anterior y del grito general de la revolución, se vienen a confirmar los principios fundamentales que sobre la materia ha proclamado siempre y puesto en ejecución nuestro partido, pero de una manera infinitamente más

grave para la nación, por la forma en que han de practicarse.

Tres principios fundamentales lo constituyen: la división del ejército permanente en activo y de reserva, la necesidad de acudir a reemplazar sus bajas por medio del sorteo y la imposibilidad de que el soldado pueda permanecer menos de cuatro años en las filas del ejército activo.

Pues bien; los tres principios han sido proclamados y puestos en ejecución por nuestro partido. Desde 1845, en que desde el sillón ministerial, una de nuestras primeras ilustraciones militares de la guerra civil, proclamó la necesidad de un ejército de reserva y de una reserva para el ejército activo, todos nuestros esfuerzos se dirigieron a conseguirlo y a deslindar ambas reservas de una manera clara, precisa y de resultados prácticos; la ley de 1867 consiguió que las fuerzas militares votadas por las Cortes pudiera fácilmente hallarse al completo, en medio de las vicisitudes consiguientes a las necesidades de la profesión y de las bajas, que además de otros accidentes, proporcionan en crecido número las provincias ultramarinas.

En cambio por el nuevo proyecto de ley se deja sin remedio tan inevitable mal; ni la primera ni la segunda reserva pueden ser utilizadas en modo alguno, pues los individuos de aquella han de permanecer precisamente en sus casas, sin que sepamos, pues la ley no lo dice con qué objeto, y los individuos de aquella no pueden ponerse sobre las armas sin el consentimiento de las Cortes. ¿Cuál es, pues, el objeto de estas reservas y su diferente denominación? Lo ignoramos de todo punto, pues el silencio del proyecto no puede ser mayor.

El segundo principio es el de surtir el ejército activo por medio del sorteo; esa es nuestra doctrina, pero jamás pensamos en modo alguno que todos los españoles fueran soldados, cualquiera que fuesen los resultados del sorteo. Esa sujeción al servicio militar, más nominal que efectiva, que el gobierno quiere imponernos, ya hemos dicho antes que era insostenible en las eventualidades que pudieran ocurrir a la nación y el proyecto mismo lo reconoce al consignar en el art. 19 las libertades de acción en que se deja a todos los excluidos por el sorteo.

Si la patria por una necesidad imperiosa tuviera que poner sobre las armas a estos individuos, es evidente que tanto valdría haberlos declarado soldados preventivamente, como hacerlo en la misma ley que los convoie; ningún trabajo preliminar puede existir que facilite el ingreso en el ejército de esa segunda reserva, a menos de practicarse costosos é inútiles sacrificios al Estado y a los pueblos, si han de ser filiales bajo el sistema vigente; al Estado, porque duplicándose cuando menos el número de los individuos que formarían el contingente anual, la cantidad que en el presupuesto figura para gastos de la quinta, habría de duplicarse, y a los pueblos por el socorro que a mayor número de individuos habrían de proporcionarse en el tiempo que media desde que salen de sus casas para la capital y vuelven a las mismas concluidas las operaciones consiguientes. ¿Cuánto gasto y cuánta molestia inútil si se siguiera ese sistema!

Nada diremos del tercer principio; gloria imperecedera de nuestro partido será siempre el haber sido los primeros en reducir a cuatro años el largo espacio de tiempo en que antes permanecían nuestros soldados fuera de sus hogares, arrebatados al amor de la familia y a los intereses comunes de los pueblos.

Como principios secundarios del proyecto que analizamos, aparecen la supresión de la redención a metálico: la sustitución de los llamados por la suerte y la supresión de plusas y premios a los voluntarios del ejército. Nada diremos del primero: el gobierno, consecuente con sus principios democráticos, ha echado por tierra el edificio, algún tanto aristocrático, de la redención y enganche del servicio militar, que levantó en sus más prósperos tiempos la unión liberal; pero no comprendemos cómo se proclaman por este medio los fueros de la democracia, y por otro lado se combaten permitiendo la sustitución. Reducción y sustitución son sus solo y único principio: el redimido era forzosamente reemplazado por otro que le sustituya; el cambio de la persona obligada por otra libre, era su único resultado. Destruir una forma del principio y conservar la otra, no lo comprendemos, con tanto mayor motivo, cuanto que ha demostrado la experiencia las inferiores cualidades que por lo general concurren en el sustituto respecto al enganchado ó reenganchado, cosa que se comprende fácilmente, pues al paso que el primero hace un cambio personal de su sangre con otro por una utilidad material, el segundo le ofrece al Estado, por más que busque su futura recompensa, y este sacrificio, hecho en aras de la patria, es, ha sido y será siempre la más segura fuente de las tan necesarias virtudes militares.

Difícil es juzgar la base que se refiere a la supresión de las ventajas pecunarias que antes disfrutaban los que se perpetuaron en el servicio militar, y que tan pomposamente se consignan en el art. 13, puesto que por el artículo 18 se consignan otras, y por el 21 se les promete en cambio una ley de retiros que

compense las ventajas de que se les priva, aun cuando el proyecto de ley de retiros debiera haberse formulado al propio tiempo, para apreciar lo oportuno de la sustitución, y sin este dato no podemos formar juicio alguno: séanos lícito suponer que el único móvil positivo a que obedecen los tres principios secundarios que acabamos de analizar, es el de terminar los compromisos de la caja de redención y enganches, apoderándose de sus cuantiosos fondos, que respondían a sagradas obligaciones; pues proceden de obligaciones contraídas para cubrir por voluntarios un crecido número de vacantes del ejército, que ahora habrán de llenarse con los nuevos contingentes, puesto que nada dicen las disposiciones transitorias sobre este punto, con el ineficaz hecho de obligar a los pueblos a que cubran este servicio por dos veces, una con su dinero, y otra con la sangre de sus hijos.

Nada diremos de las disposiciones adicionales; pues confesándose, como se confiesa, que se propone un ensayo, y reconociéndose desde luego más caro el sistema, se hallan por sí mismo juzgadas; pero no dejaremos de consignar que dándose ventajas a los individuos que han de componer los dos batallones que por aquellas disposiciones se han de crear, sobre los demás voluntarios del ejército, se establece una irritante desigualdad que nada puede justificar, a menos de que se trate, como hemos llegado a entender, de crear una guardia pretoriana para la seguridad individual del futuro monarca.

No esperamos que el proyecto salga aprobado todo como ha sido presentado a las Cortes, pues no solo en lo que hemos expuesto, sino una porción de puntos accesorios debe ser modificado; de todo ello nos proponemos ocupar cuando la comisión que ha de dar su dictamen lo verifique, habiendo adelantado solamente estas consideraciones para demostrar una vez más la impotencia en que se encuentran los hombres de la revolución para salir adelante con sus principios, y como al venir a acogerse a los que nuestro partido ha proclamado con tanta energía como consecuencia; faltos de fe y de convicción, al ponerlos en práctica, han venido a hacerlos más gravosos a la nación, por desnaturalizarlos, a fin de que no sean conocidos, al paso que han hecho ineficaces, por privarles del armónico enlace con que estaban ligados entre sí.

Un periódico ministerial, de los que más genuinamente representan a la situación actual, la emprende con nosotros y con el partido a que nos honramos con pertenecer, y después de las acusaciones de siempre y de los calificativos de costumbre, nos hace la pregunta siguiente:

«¿Quiere decirnos nuestro apreciable colega dónde están, durante ese gran período de gobierno regular de los moderados, los Códigos fundamentales, las leyes orgánicas y especiales, los reglamentos económico-administrativos, los grandes sistemas financieros; cuál es, en fin, el plan político de ese partido que, durante tantos años ha malgastado las rentas públicas?»

Nuestro apreciable colega es, por lo visto, muy flaco de memoria ó muy poco dado a cierta clase de estudios; no de otra suerte puede comprenderse tan inocente pregunta. Hemos aseedado con la sencillez de quien consigna un hecho de todos conocido, que el período del gobierno moderado ha sido el gran período de gobierno regular; y esto que es una verdad histórica, no debiera haberse puesto en duda ni aun por un momento, y menos por un periódico progresista. Más ya que se niega y de esa negativa se pretende hacer un cargo contra el único partido creador que ha habido en España, preciso es contestar con hechos y fechas de incontestable exactitud, ya que el diario progresista se muestra muy poco condecorador de lo que le convendría saber ó no olvidar.

«¿Dónde están los Códigos fundamentales durante el gran período de gobierno regular de los moderados?» esta pregunta nos revela claramente que el diario progresista solo lee en libros progresistas, que son los menos instruidos en que puede leer. El Código fundamental de más larga duración, el que han acatado y jurado los progresistas y a cuya sombra nació y vivió el periódico que nos dirige tal pregunta; la Constitución de 1845 fué obra de los moderados, de ese gran período de gobierno regular que pretende borrar de la historia nuestro colega. El Código penal, verdadero monumento de la ciencia, se publicó en 1848 y reformado y depurado de algunos defectos, en 1850, es obra de ese gran período de gobierno, y el actual nada ha tenido con que sustituirle. Otro Código, el de procedimiento, la ley de enjuiciamiento civil, era también obra de ese gran período, y le utilizó oportunamente y para honra suya en 1855, un ministro progresista, el señor Fuente Andrés. Cite nuestro colega otros Códigos que puedan compararse con los mencionados, y que pertenezcan a la época de dominación de su partido.

Preguntamos también cuáles son las leyes orgánicas y especiales que pertenecen a aquel período. ¿Por qué ley se han regido durante largos años los gobiernos de provincia, las diputaciones provinciales y los ayuntamientos, más que por las de los moderados? ¿Quién fué el que regularizó lo que estaba desorganizado ó poco menos en administra-

ción de justicia, en instrucción pública, en minas, montes y servicios públicos, en seguridad personal, en comunicaciones? ¿A quién se debe la institución de la Guardia civil, el telégrafo, el primer ferrocarril, y cuantas grandes mejoras se han introducido en España y que la han transformado radicalmente a los ojos de propios y de extraños, con un verdadero progreso que los llamados progresistas nunca hubieran llegado a realizar?

Nos pregunta por los reglamentos económico-administrativos y los grandes sistemas financieros de nuestro partido: esto es muy singular, viniendo de un periódico progresista: aun cuando no hubiese consultado más que la historia de los motines, debiera ser conocido de nuestro colega un suceso trascendental, en el cual tomó parte activa el partido progresista. ¿No recuerda nuestro colega el motín que se llamó de las tiendas de Madrid, acaecido en abril de 1845, y lo que para él se tomó por pretexto? Tiene noticia del origen del actual sistema tributario, que vino a regularizar lo que antes se hallaba en el más completo desorden? ¿Ha podido nunca el partido progresista prescindir de ese sistema y sustituirle con otro de su exclusiva concepción?

Por lo que hace a reglamentos económico-administrativos, nos bastará remitir a nuestro colega a la serie de reglamentos que se sucedieron desde 1844 a 1854 y que lo organizaron todo, tanto en el orden económico como en el administrativo; desde entonces se ha hecho muy poco en los dos períodos de gobierno progresista, y eso tomando siempre por base lo que ya existía; mejorar, con el resultado de la experiencia es fácil; remendar y echar a perder, guiándose solo por el espíritu de partido y de ciega oposición o de encono contra situaciones caídas, es mucho más fácil, y sin duda por esta circunstancia es casi lo único que han hecho siempre las situaciones que ha defendido nuestro colega.

No ha andado muy discreto al dirigirse tales preguntas, porque podía suponer que naturalmente habíamos de formular otras. ¿Qué hizo el partido progresista desde 1840 a 1843? ¿qué hizo desde 1854 a 1856? ¿qué ha hecho desde 29 de setiembre de 1868 hasta la presente fecha? ¿qué ha hecho de sólido, estable y beneficioso para el país en lo concerniente a los puntos a que se refieren sus preguntas? De Códigos fundamentales se entretuvo dos años para hacer una Constitución y quedó sin hacer; ahora ha hecho, o más bien aceptado una que le presentaron hombres de otros partidos y que es una mezcla informe de otras anteriores y de ciertos principios democráticos de imposible aplicación. De todos modos, hacer una Constitución no es, como suele decirse, un arco de iglesia, si esa Constitución ha de ser como la actual: un eminente político se burlaba de las dificultades que se creía haber para confeccionar un Código de esa especie, y se burlaba dando una receta, concebida en estos términos: *Recipe*: dos granos de monarquía; dos idem de aristocracia; dos idem de democracia. *Misce secundum artem*. De otros Códigos no puede gloriarse nuestro colega, presentándonos como obra de su partido, como tampoco de nada que merezca el nombre de organización: no es ese su cometido: ellos están destinados a destruir; nosotros a reconstruir y edificar; esta es la diferencia, y por cierto no desventajosa para nosotros.

La Iberia hace una cita inexacta, por eso nos permitimos rectificar a nuestro apreciable colega.

Dice el diario radical que en tiempo de los moderados la política se convirtió en *mercado de las conciencias*. *La Iberia* se equivoca. El partido moderado no tuvo nunca necesidad de comprar a nadie, ni aun para conspirar, y para que volvieran las armas contra la reina. Lo que *La Iberia* ha dicho muchas veces es, que la *unión liberal* se componía de tráfugas de todos los partidos, y *compraba conciencias*. Estamos seguros de que *La Iberia* lo ha impreso muchas veces en sus columnas; pero esto no ha impedido, el que *La Iberia* se haya abrazado con la *unión liberal*, y si hoy andan a la greña, eso no impide el que haya fraternizado con los que, según ella, *compraban conciencias*.

También dice *La Iberia* que el partido moderado *esclavizaba el pensamiento y humillaba la ciencia*.

En efecto, sobre esto no disputamos. La ciencia está ahora tan por las estrellas, que nadie la humilla; como que la desventurada parece desconocida en las regiones del poder. ¡Oh! Es mucha ciencia la ciencia de los revolucionarios.

Continúan en la Academia de jurisprudencia muy animadas las discusiones acerca de los derechos individuales. La Memoria presentada por el Sr. Martínez Ayala los defiende en todo su vigor, y cree que el dudar de su ilegitimidad y de su ilegitimidad es poco menos que un crimen de tal manera se muestra partidario de estos derechos. Por lo demás, a pesar de haber tenido que presentar su Memoria en breve tiempo, nada deja que desear en cuanto a la forma. Nosotros le damos por ella la más cumplida enhorabuena.

Han terciado ya en la discusión los señores Villaverde en pró, y en la última sesión del miércoles usó de la palabra en contra el Sr. D. Ulpiano González Olafeta, que teniendo talento e instrucción debería tener el valor bastante para colocarse resueltamente al lado de las verdaderas doctrinas conservadoras, pues generalmente viene defendiendo estos principios. En su razonado discurso probó que los derechos individuales no nacieron con la revolución francesa; no fueron el resultado de la declaración de los derechos del hombre, sino que desde muy antiguo, desde el tiempo de Aristóteles se conocían ya, habiéndose aumentado y afianzado con el cristianismo.

Entró después en la parte de citas con la

habilidad, ya en dicho señor conocida, y tanto en los códigos antiguos como en los filósofos del siglo XIII y demás, halló textos suficientes para probar su aserto. Concluyó tratando especialmente del sufragio universal, de la inviolabilidad del domicilio y de la libertad de imprenta, e hizo ver claramente ser estos limitables y legítimos. En suma, el hijo del marqués de Valdeharrado probó una vez más sus grandes cualidades para la lucha de la tribuna y su vasta instrucción histórica.

Al Sr. Olafeta contestó el Sr. Villaverde, tratando de llevar la cuestión al terreno de sus doctrinas.

Ya nos ocuparemos del giro que tomó la discusión.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores el telegrama que el ministro de Ultramar leyó en la sesión de ayer. Creemos que el documento no es de tal importancia, que haya hecho necesaria su lectura en plena Asamblea. Y ya que de ese hecho referente a la campaña de Cuba nos ocupamos, queramos apuntar unas muy ligeras, pero patrióticas y prudentes observaciones.

Dado el espíritu español que reina en aquel país; conocidos los brillantes esfuerzos que ese elemento ha hecho y está haciendo en pró del honor de España y del brillo de sus armas; en presencia de las numerosas fuerzas del ejército y de voluntarios allí acumuladas, no comprendemos como la campaña no se ha abierto con más vigor, con más energía, con mayor actividad. Porque no hay que olvidarlo. Las guerras en aquellas latitudes han menester, no solamente del esfuerzo y la bravura de los hombres, sino la oportunidad y el sistema. Que la mejor época, que la oportunidad mejor es la de la estación que ha empezado en noviembre, cosa es sobre la cual no cabe discusión. Empero, lo que sí es discutible, lo que salta a la vista, es que ya han transcurrido más de tres meses, y por más que *relativamente* se haya adelantado algo, los resultados de una campaña abierta y emprendida con energía, con actividad, no son tan satisfactorios como debería y pudiera esperarse, dado el ardor y reconocido patriotismo de nuestros soldados que en América, como en todas partes, han respondido siempre al grito de la patria. Y cuenta que no exageraremos los elementos y medios de combate con que cuenta nuestro ejército en Cuba. El actual ministro de la Guerra los enumeró en una sesión de la Asamblea, y el Sr. Prim sabe y el país conoce que con aquellos poderosos recursos, así de hombres como de material de guerra, se puede abrir y emprender una campaña que ofrezca más rápidos y seguros resultados que los que hoy tenemos de la abierta en noviembre último.

Si, pues, dejamos pasar la presente estación sin haber puesto en movimiento muchas, numerosas y bien combinadas columnas que, comunicándose entre sí, para mayor inteligencia y mejor aplicación en las operaciones, accorralen, acosen y obliguen al enemigo a presentar ó a aceptar con base, derrotándole hoy, persiguiéndole fugitivo mañana, y obligado al siguiente a batirse de nuevo; si en una palabra no se abre una campaña a la francesa, prescindiendo de toda rutina y de ese empirismo español, proscrito en todos los ejércitos, no esperamos grandes resultados de la campaña últimamente inaugurada en Cuba. Y cuando hablamos del sistema de numerosas y fuertes columnas como táctica de guerra, es porque conocedores de aquel país y del sistema de guerra que allí debe desarrollarse, no ignoramos ni los accidentes del terreno, ni la táctica de los insurrectos que en Cuba hoy, como en Santo Domingo ayer y como en Méjico y otros países españoles antes, los americanos lo han tomado a las correrías, a las etapas que si en todas partes causan, aburren y desalientan al soldado, en América lo aburren, lo cansan, lo desalientan y lo matan. Ahora bien: en presencia de estos hechos escritos en las historias de nuestras guerras en América, cuyos resultados han sido tan temibles, teniendo aun a la vista la expedición de los Estados Unidos a Méjico, que no fué sino un paseo militar, y siendo de ayer el hecho de la conquista que los franceses han hecho del antiguo imperio de Moteczuma, ¿es posible que nada hayamos aprendido, ó que no rectifiquemos nuestro sistema de guerra en Cuba, en donde tenemos un espíritu español y unos recursos dentro del mismo teatro de la guerra de que carecían los anglo-americanos y los franceses, y cuando el ejército y los soldados de aquella república no pueden compararse a nuestro ejército, ora por su instrucción, por su disciplina, por su sobriedad y hasta por las condiciones de su temperamento y de su naturaleza para guerrear en los climas de América?

Nosotros, que en las cuestiones de verdadera honra nacional no queremos más sino que esta salga íntegra y pura, tenemos puestos los ojos y fija la atención en la guerra de Cuba, y hacemos votos al cielo porque el honor, el brillo de nuestras armas quede ileso; porque los colores de la bandera gloriosa de Castilla que dió nombre, viva civilización y sentimientos religiosos a aquel país, queden purísimos y sin mancha; y porque siendo amantes de las glorias militares, deseamos que ese valiente y sufrido ejército regrese pronto a sus hogares, ceñida la frente con el inmarcescible laurel de una victoria más.

Estamos autorizados para anunciar a nuestros lectores que hoy no se publicará la *Carta a los amigos*, por impedirlo una indisposición repentina de su autor.

Lo sentimos con doble motivo. En la *Carta a los amigos* se han tratado de mano maestra casi todas las cuestiones de actualidad.

Con el autor estamos de acuerdo en muchos puntos, aunque disentamos en alguno.

Recomendamos esta publicación a nuestros suscritores, y esperamos saborear el do-

mingo próximo una carta modelo para resarcirnos del disgusto de hoy.

De nuestro colega *El Tiempo* tomamos los siguientes sueltos:

«Tenemos entendido que en la causa que en julio último se inició contra el periódico *El Siglo* por el to de *lesa majestad*, cometido en un artículo de carácter humillante que se publicó en el S. A. el regente, mandada entregar a la defensa por la sala correspondiente del Tribunal superior, para mejorar la apelación interpuesta, se ha derogado, utilizando el recurso para pedir la nulidad de la sentencia que dictó el juzgado, por indefensión y otros defectos. Quedamos esperando la sustanciación y fallo de este artículo.»

«La causa sobre atropellamiento y lesiones a los redactores de *El Siglo*, incoada en el juzgado del Centro há más de medio año, cuyo suceso llamó tanto la atención del público y de la prensa en general, tuvo desde luego dos reos que pusieron de manifiesto las primeras diligencias, especialmente la declaración de alguno de los redactores ofendidos, quien se apoderó en el acto de uno de los apoderados y lo entregó a la autoridad.

Terminado el sumario en diciembre último, tuvo el juzgado ocasión de persuadirse, por medio de lo actuado en los meses intermedios, de que el delito no tuvo la importancia que le suponíamos los profanos, y que por consiguiente, debía terminarse en la esfera correccional.

En su virtud, a mediados del referido diciembre, se remitió el sumario a la sala cuarta de la audiencia, dejando a su disposición los dos reos, y desde dicho mes parece que obra el proceso en poder del fiscal de la propia sala, Sr. Penelas.

Reconocemos que son muchos los negocios correccionales con que está recargado el ministerio público, de que dá testimonio indubitable el período de tiempo que lleva la causa en la mesa del señor fiscal; pero es de esperar de su rectitud, que dando a este gravísimo negocio la importancia que merece, lo despachará lo mas brevemente posible.

Todo lo cual traducido a vulgar prosa, quiere decir que en estos venturosos tiempos en que vivimos, los criminales gozan de absoluta libertad, mientras que los publicistas van a presidio.

Nos quejamos algunas veces de los desatinos que publican los periódicos extranjeros, acerca de los asuntos de España, cosa disculpable en la ignorancia misma que tienen de nuestros usos y costumbres, si es que disculpa cabe en esta parte; pero lo raro es que los periódicos españoles incurran en este defecto capital, sobre cosas y personas que se saben públicamente dónde están, y que no pueden ser actores en ciertos sucesos.

Decimos esto, porque ayer mismo publica *El Imparcial* una relación novelesca y absurda de lo que le ha acontecido en París al Sr. González Brabo, en los tumultos de que ha sido teatro aquella capital.

Con decir que el Sr. González Brabo no ha estado en París, ni ha dejado su habitual residencia de Biarritz, hemos deshecho el castillo de naipes levantado por *El Imparcial* con tanto artificio.

Por lo demás, es soberanamente ridículo mencionar el célebre 10 de abril, cuando muy recientemente, y por sucesos más insignificantes, se quería comer el Sr. Rivero los niños crudos, y tratada la cuestión en las Cortes, el Sr. Rivero ha estado muy por debajo del talento y de los discursos del Sr. González Brabo.

Parece que el batallón de cazadores de Alcolea debe salir de un momento a otro para Pamplona.

Tan repentina salida, supone un servicio urgente y extraordinario.

Cuanto sentiremos que el ejército ó parte de él sea en esta ocasión como siempre el blanco de absurdas pretensiones ó de ambiciones bastardas.

El País, en su número del viernes, inserta una carta de Manila, en que después de asegurar la carencia de fundamento de los rumores circulados sobre el estado de intranquilidad de nuestras islas del archipiélago, consigna que si el gobierno no pone remedio al estado de las cosas de aquel país, nada tendrá de extraño que se realice una segunda edición de los sucesos de Cuba, con las notables diferencias de que el mal solo podrá curarse con el auxilio del cielo.

La Epoca, a la llegada del último correo, llamó la atención del gobierno hacia aquel precioso país, del cual tenía noticias poco satisfactorias.

Grave es en realidad la crisis que atraviesa el elemento español en nuestras posesiones de Asia. La marcha poco acertada emprendida por aquella autoridad superior y la conspiración contra España y los españoles recientemente descubierta, forzosamente darán sus resultados si pronto, muy pronto, el gobierno no dedica toda su atención a prevenir los males que indica el corresponsal de *El País*, y revela claramente *La Epoca*.

Esperamos recibir con el correo próximo detalladas correspondencias de nuestros amigos, que los publicaremos sin más interés que el de españoles amantes de la prosperidad y esplendor de nuestra patria querida.

El siguiente párrafo es de *El Centinela del Pueblo*:

Parece que el Sr. Figuerola ha negociado los ingresos de las contribuciones territorial é industrial hasta fin de junio próximo, con un interés de un 13 por 100, y uno de quebranto de giro.

¡Siempre lo mismo este célebre hacendista!

¡Célebre!... es verdad: bien célebre.

Y después?... después... el diluvio.

La conciliación de los elementos triunfantes, ya, muy malita y cariacontecida, está a punto de romperse definitivamente, no por cuestión de doctrinas, que no existen en las regiones oficiales, sino por un empleo.

El ministro de Ultramar ha separado el señor Hoppe de su prebenda de ministro del Tribunal de Cuentas.

Aquí fué Troya. El Tribunal se opone a dar posesión al nuevamente nombrado. El mi-

nistro insiste: las Cortes toman parte en el asunto. Se nombran comisiones: se alborota el cotarro; y regularmente se reunirán los tres elementos por separado, como cuando se trata de la elección del rey que no parece.

¡Qué espectáculo!

Los actuales ministros del tribunal se acuerdan ahora de que son inamovibles por la ley; pero no tienen presente que también eran inamovibles por la ley los ministros, a quienes ellos han sucedido, y cuando fueron ilegalmente nombrados debieron tener esos escrúpulos; pero por lo visto en el tomar no hay engaño, y ahora ponen el grito en el cielo, temiendo una destitución.

El ministro de Ultramar, por su parte, prescindiendo de infringir la Constitución democrática para ejercer un acto de compadrazgo.

No es posible más inconsecuencia ni más contradicciones.

¡Todo por un destino!

Para fin de fiesta, y como trueno gordo, un periódico de la situación, con gran solemnidad y con el significativo epígrafe de *Ultima hora*, publica las siguientes líneas:

«Sabemos, por buen conducto que el general Prim, como hombre de esquisita delicadeza y dignidad, de acuerdo con sus compañeros de gabinete y previo también el parecer de los hombres más importantes del partido radical, está decidido a dar por terminada la conciliación, porque en vista de la ocurrencia de anoche, no le permite su dignidad sostener por más tiempo una conciliación que solo existe para utilidad de los unionistas.»

Basta, basta.

¿Quiéren nuestros lectores ver un acabado cuadro de la situación actual? pues allá vá; y cuenta que lo ha trazado un amigo de la revolución de setiembre; con que no se podrá decir que hay pasión. Oigan, pues, al *País*:

«La irregularidad actual es cosa tan extraña, que apenas la historia puede presentar ejemplo semejante.

¿Qué sucede, en verdad? Tenemos Constitución, pero Constitución escrita y no trasladada al terreno de los hechos; es decir, Constitución sin consolidación; tenemos monarquía, escrita igualmente en la ley, pero sin monarca; tenemos democracia, pero gran parte de los demócratas se declaran sus adversarios, reclamando la república. Tenemos un regente que a nadie rige, pues ni es tutor de pupilo alguno, ni sus atribuciones son tales que pueda imprimir carácter y dirección a la marcha de los negocios públicos. A la sombra de tamaña desorganización no hay bandera que no se levante, no hay ambición que no se despierte, ni quimérica teoría que no aspire a su triunfo y planteamiento.»

El Universal, por su parte, hace también el siguiente retrato de los unionistas; que es una muestra de lo sincero de la conciliación:

«La sesión de anoche ha debido convenir al gobierno de que la coalición entre el partido liberal y el unionista, a costa de tantos esfuerzos y tantos sacrificios, mantenida, es ya no solo imposible, sino perjudicial y funesta a la causa liberal. Anoche debió acabar de comprender el gobierno lo que puede esperar de un partido que solo ha entrado en la revolución para servir los ambiciosos planes de un extranjero, y que solo sigue en la situación para sacar su sed de mando, para satisfacer su abominable codicia y para aprovechar una coyuntura favorable en que pueda herir por la espalda a la revolución y venderla a los reaccionarios.»

Prometemos ir formando museo.

Dice *El Certamen*:

La *Correspondencia*, que con sus rectificaciones y noticias hace á veces un daño inmenso á las personas que imagina defender, pero que lo hace de una manera que Dios me libre de ellas, inculca ahora en esta falta al rectificar lo que nosotros hemos manifestado respecto á la devolución de la fianza que tenía prestada el crédito comercial para el buen desempeño de la recaudación de contribuciones.

Dice el citado diario que, ciertamente, se ha devuelto gran parte de aquella fianza, si bien quedando algo á responder de los débitos que aun resultan en contra de la referida sociedad.

Preguntamos á la *Correspondencia* y al *Imparcial*, que también se ha hecho eco de lo dicho por aquella: ¿En qué ley se ha fundado el ministro de Hacienda para devolver una garantía por servicios no terminados? Nosotros no lo conocemos.

Otra preguntita á dichos diarios:

El débito que resulta hoy á la repetida sociedad por la recaudación de contribuciones, ¿es después de haberse admitido por las administraciones económicas como cargo á éstas y data á aquella muchos expedientes que importan considerables sumas?

Otra preguntita:

¿Es cierto que las administraciones se van á encargar de la cobranza del importe de los expedientes que se expresan en la anterior pregunta, pues que hay alguna resistencia en aceptarlos como cargo por el Banco de España?

Y si el expediente se quiere hacer público, bueno sería que obrase en él un certificado de las oficinas provinciales, en el que aparecieran los débitos que no ha realizado la recaudación, expresando la cantidad y fecha del descubrimiento.

Ya que tan solícitos se han mostrado los diarios referidos, continúen su obra; que de ese modo se aclararán varios puntos algo tanto dudosos, á los que podremos añadir y añadiremos otros, no lo duden nuestros colegas.

Esperamos que no se demore la contestación de los diarios que se presentan en esta ocasión tan decididos campeones de una causa, que deseáramos se presentase sin el menor asomo de injusticia.

Nos abstendremos de todo comentario hasta ver la contestación que dan al *Certamen* los diarios aludidos.

Vuelve á decirse, según nuestras noticias, que el Sr. Figuerola trata de hacer un nuevo empréstito con hipoteca especial de los bienes nacionales que restan por vender. Añádese que en su defecto se intentaría un anticipo de semestre por toda clase de impuestos, y todo con el objeto de pagar los atrasos que sufren cuantos cobran del presupuesto, cuya culpa recae solamente sobre la revolución de setiembre, diga lo que quiera el ministro de Hacienda.

El Sr. Figuerola se ha empeñado en hacer todo lo contrario de lo que ofrecía cuando era oposición.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La Regeneración en un artículo, titulado *Atención*, rechaza las aseveraciones del ministro de la Gobernación, suponiendo que existe una vasta conspiración carlista, y asegurando nuestro colega que su

partido espera vencer pacíficamente con las mismas armas de sus adversarios, afirma que tales recursos no tienen otro fin que reunir las huestes revolucionarias completamente dispersas.

Nuestro apreciable colega *El Tiempo*, consagra su primer fondo a condenar en política lo absoluto, y dice que cuando se exagera cualesquiera de los dos principios en que aquella descansa, el de la autoridad ó el de la libertad, la sociedad irá necesariamente a parar al despotismo ó a la anarquía, el último de cuyos males sufre hoy España con sus libertades ilegales, con su gobierno que viene de abajo, que es el desorden, y con la disolución, que estando arriba, constituye la síntesis de la falta de gobierno.

El Puente de Alcolea contestando a un artículo de *La Política* en el que se ataca el proyecto de ley reformando el procedimiento para plantear el recurso de casación en lo criminal, defendiendo la obra del Sr. Montero Ríos, calificando de liberales las declaraciones de *La Política*, y esgrimiendo sus armas contra los unionistas sus amigos y aliados de ayer.

La Discusión hace el proceso de las Cortes en el año que llevan de existencia y las juzga, ciertamente no sin prueba en muchos puntos, como se merecen. En prueba de ello trasladamos á nuestras columnas el siguiente párrafo:

«Convocadas por un gobierno híbrido, que más bien representaba la funesta alianza de los partidos históricos que la conciencia de la patria, llevaron en su seno el germen de descomposición que las ha falsado en su base y viciado en su ulterior desarrollo.»

El Diario Español, confesando la debilidad ya crónica que á la situación afige, lanza un ¡ay! de dolor al ver los aprestos que creó se hacen en los campos del republicanism, del carlismo y de la restauración; y excita á las desventajadas y mal avenidas huestes revolucionarias a volverse á unir á fin de parar el golpe que les amenaza.

Tarea inútil; si pactos nefandos, traiciones vergonzosas y debilidades inconcebibles permitieron que por algunos días pudieran los coaligados contemplar su obra de destrucción; siquiera fuera para asustarse de ella misma; hoy el tiempo, juez de verdades, tiene ya juzgados á los revolucionarios y á la revolución que ruedan en desorden hacia el abismo sin más empuje que el soplo helado de la opinión unánime, que los rechaza como se rechazan y se ahuyentan las grandes calamidades.

Todo el poder humano no sería bastante á dar vida á esta situación incalificable, que creemos que Dios la ha permitido solo para que el pueblo español aprenda en el libro de la experiencia una gran lección, que jamás olvidará, como no olvidará tampoco las falsas promesas de los hombres que halagaron un día sus pasiones, para hacerlo después juguete de la ambición y la codicia de un grupo de individualidades y sin corazón.

Hace muy bien el periódico citado y los que como él piensen en no temer tanto á los aprestos de las huestes contrarias á la revolución, como á la enfermedad incurable que esta lleva en sus entrañas.

La Igualdad dedica su parte editorial á echar una rápida ojeada sobre los trabajos prestados por la Asamblea revolucionaria en el año que lleva de existencia, y dice que la manera que ha tenido de conmemorar su primer aniversario ha sido absolviendo al ministro de Ultramar de la infracción flagrante que ha cometido de la Constitución, separando á su ministro del Tribunal de Cuentas por medio de un decreto, cuando dichos funcionarios solo son amovibles á voluntad de las Cortes.

Vemos que *La Igualdad* se asusta de poco, ó no tiene gran memoria, cuando no recuerda que los actos del gobierno y de la Cámara en que ambos han renegado de las doctrinas que proclamaban á gritos herido cuando no eran poder, se cuentan por los días que llevan de vida.

El País pide casi por amor al Dios un monarca que acabando con la interinidad, mate á la vez las esperanzas de los carlistas y consolide un orden de cosas estable y serio.

Pensamos que el Supremo Hacedor ha de escuchar los ruegos de nuestro colega, el que con un poco de paciencia es posible que no en un largo plazo logre ver un rey sentado en el solio de Castilla.

La Epoca se ocupa en su artículo editorial del conflicto ocurrido con motivo de la separación del señor Hoppe del cargo de ministro de la Sala de Indias del Tribunal de Cuentas. *La Política* hace el dueto á las Cortes copiando de uno de sus artículos que titula *Ante todo la ley* los siguientes párrafos:

«Son pocas las provincias de España en que no existan, más ó menos finestas, algunas perturbaciones en la administración provincial: en unas, hondas escisiones, producidas por el antagonismo de los individuos que componen las diputaciones, dándose lugar á que las luchas de personalidades se sobrepongan al cumplimiento de la misión importante á que están llamadas; en otras, el abandono más punible de los negocios públicos, viéndose hacinados centenares de expedientes sin estudiar ni resolverse por las diputaciones, en perjuicio de los intereses colectivos y particulares de los pueblos por ellas representadas; en cuales otras, el descuido en los deberes de tan importantes corporaciones populares, que, inspiradas por las ambiciones de partido, más se consagran á gestiones electorales y propaganda política, que al examen y resolución de sus propios asuntos; en algunas, la paralización en la marcha de los negocios, interin sin admitidas las dimisiones presentadas por las diputaciones provinciales al gobierno, no pocas desgraciadamente; en otras, en fin, la orfandad absoluta de varios partidos judiciales, debida á la separación voluntaria de sus diputados por causas que, si bien son constantes de una manera cierta, nunca las hallamos bastantes á justificar tan desastrosa conducta.»

Y añade de su cosecha:

«Está bien trazada esta pintura de la anarquía gubernamental creada en provincias por las diputaciones provinciales, y ella completa el cuadro que nosotros bosquejamos ayer tímidamente y que podría cargarse de tintas mas negras.»

Por hoy basta recordar que las actuales diputaciones son las mismas que se constituyeron tumultuariamente á la raíz de la revolución, que ninguna de ellas ha sido elegida por el sufragio universal y que no se observa la menor síntoma de que se trate de proceder á su elección con arreglo á la ley.

Para ordenarla, tal vez se espere la última moda de diputaciones, ó sea la ley orgánica de estos cuerpos que se está confeccionando en la actualidad, según la cual las tales diputaciones han de ser pequeños Congresos provinciales. Entonces si que la cosa andará bien, y podremos cantar con el colega radical:

¡Ante todo, la ley!
¡La ley ante todo!
Que si es polvo la ley,
Términese en lodo.»

El mismo periódico, ocupándose de uno de nues-

tros artículos en que demostrábamos la necesidad de la restauración de la dinastía, dice:

«¡Esto á los diez y seis meses de la revolución! Algunos meses más, muy pocos, de incertidumbre y de impotencia, y veremos dónde van á parar los ciegos e indolentes dominadores de la situación.»

A confesión de parte...

De los demás colegas no podemos ocuparnos por no haber llegado anoche á nuestro poder.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

En atención á las razones que me ha expuesto el ministro de Fomento, de conformidad con lo prevenido en el artículo 19 de octubre último,

Vengo en aprobar el adjunto reglamento provisional para el ingreso en el profesorado público, y para las traslaciones, ascensos y jubilaciones de los catedráticos de las universidades, escuelas superiores y profesionales de los institutos de segunda enseñanza.

Dado en Madrid á quince de enero de mil ochocientos setenta y cinco.—Francisco Serrano.—El ministro de Fomento, José Echegaray.

REGLAMENTO PROVISIONAL

para el ingreso en el profesorado público, y para las traslaciones, ascensos y jubilaciones de los catedráticos de las universidades, escuelas superiores y profesionales de los institutos de segunda enseñanza.

TÍTULO PRIMERO.

De los modos de proveer las cátedras.

Artículo 1.º En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 13 del decreto de 21 de octubre de 1868, el único modo de ingresar en el profesorado público es la oposición legal. Las traslaciones y ascensos de los catedráticos se verificarán además por medio de los concursos establecidos en la ley de 9 de setiembre de 1857, hoy vigente; entendiéndose que estos concursos se harán solamente entre profesores que hayan obtenido cátedra por oposición legal.

Art. 2.º Con arreglo á lo dispuesto en los artículos 226 y 227 de la ley de 18 de octubre de 1868, en cada una de las universidades, facultades y secciones, y en cada escuela superior, una se proveerá por oposición y otra mediante concurso y la propuesta del Consejo universitario respectivo.

A estos concursos serán llamados: para las cátedras de Madrid los catedráticos supernumerarios de la misma facultad y sección ó de igual escuela con los numerarios de las mismas en los otros distritos, y los de las secciones respectivas de los institutos de Madrid; y para las de los otros distritos los supernumerarios de las mismas facultades y escuelas y los catedráticos de instituto de las respectivas secciones. Unos y otros deben reunir, á la circunstancia de ser catedráticos por oposición, las de estar adscritos al título correspondiente y llevar por lo menos tres años de enseñanza.

Art. 3.º Las cátedras vacantes en cada escuela profesional se proveerán alternativamente, una por oposición y otra por concurso, en la misma forma y con las mismas condiciones expresadas en el artículo anterior.

Art. 4.º Se proveerán asimismo alternativamente, una por oposición y otra por concurso, las cátedras vacantes en cada instituto de primera y segunda clase mientras existan estas categorías, y en cada escuela análoga de las que tratan los artículos 124 y 125 de la expresada ley.

A estos concursos serán llamados solamente los catedráticos que hayan obtenido por oposición cátedra de igual asignatura que la vacante.

Art. 5.º También se podrán proveer las cátedras vacantes en los catedráticos excedentes que hubieren obtenido cátedra por oposición, y en los comprendidos en el art. 177 de la ley que reanuda la misma circunstancia, observándose lo que se previene en el tit. IV de este reglamento.

Art. 6.º Se dictarán disposiciones especiales, según el art. 229 de la ley, para el nombramiento de los profesores de las escuelas de pintura, escultura y grabado y de música.

Art. 7.º El anuncio y edictos para la provision de las cátedras se publicarán antes de trascurrir un mes desde que resultó la vacante.

TÍTULO II.

De las oposiciones.

Art. 8.º Vacante una cátedra que deba proveerse por oposición, se anunciará esta en el término de un mes por la Dirección general de Instrucción pública en la Gaceta de Madrid, en los Boletines oficiales y por medio de edictos en todos los establecimientos públicos de enseñanza de la nación.

Art. 9.º Para ser admitido á oposición á las cátedras de instituto ó Escuela aneja al mismo solo se requiere ser Bachiller en la Facultad correspondiente, ó tener el título análogo de la carrera respectiva.

Art. 10.º Para ser admitido á oposición á las cátedras de las Escuelas profesionales solo se exigirá el título profesional correspondiente á la vacante, ó el de Licenciado en la Facultad á que pertenece la asignatura.

Art. 11.º Para ser admitido á oposición á las cátedras de Facultad solo se requiere el título de Doctor en la misma Facultad y sección de la vacante.

Art. 12.º Podrán presentarse á oposición los que tengan aprobados los ejercicios para el grado ó título que exija la convocatoria, aunque no hayan satisfecho los derechos ni recibido la investidura: pero si obtuviesen cátedra, estarán obligados á cumplir con estos requisitos antes de tomar posesión.

Art. 13.º En la convocatoria se expresará: 1.º El título, establecimiento y sueldo de la vacante.

2.º El título académico que para ser admitido se exige, al tenor de lo dispuesto en los cuatro artículos anteriores.

3.º El plazo improrrogable para presentar las solicitudes, que será á lo menos de dos meses y á lo más de cuatro.

4.º La necesidad de presentar dentro de este plazo en la Secretaría de la Universidad respectiva las solicitudes de los interesados y los trabajos de que se habla en el artículo 14.

5.º La población donde se hayan de verificar los ejercicios, que será la capital del distrito universitario, ó Madrid si esto no fuere posible.

Art. 14.º Los opositores deberán acompañar sus solicitudes con el título ó copia autorizada de él y los siguientes trabajos:

1.º Un programa razonado de las enseñanzas correspondientes á la cátedra vacante, y

2.º Una Memoria sobre las fuentes de conocimiento y método de enseñanza de la asignatura ó asignaturas objeto de la oposición.

Art. 15.º La Secretaría de la Universidad respectiva dispondrá la impresión de estos trabajos en la forma que el rector de la misma estime más conveniente, debiendo publicarse todos ellos antes que comiencen las oposiciones.

Art. 16.º Los tribunales de oposición se compondrán de nueve jueces, nombrados al tiempo de anunciarse aquella por el rector del distrito, de acuerdo con el claustro de la Facultad, instituto ó escuela á que pertenece la vacante, dando cuenta á la Dirección general de Instrucción pública de las personas en quienes recaigan los nombramientos y del carácter en cuya virtud se

les otorguen. Estos nombramientos se publicarán en la Gaceta y Boletín oficial de la provincia una vez aprobados por la Dirección general de Instrucción pública.

Serán jueces natos para las vacantes de Facultad cuatro de los catedráticos por oposición y de igual asignatura elegidos por suerte, ó todos, si no llegasen á este número, y el decano de la facultad á que correspondía la vacante.

Si la cátedra vacante fuese de instituto ó escuela serán jueces natos, elegidos como los anteriores, cuatro de los catedráticos por oposición de la misma asignatura de los institutos ó escuelas del distrito, y el director de aquel ó aquella á que correspondía la vacante.

El cargo de juez no es renunciable para los profesores oficiales sino por causa de imposibilidad plenamente justificada.

Art. 17.º Los demás jueces deberán nombrarse de entre profesores públicos del mismo género de estudios á que pertenezca la vacante; profesores de establecimientos privados que tengan título igual ó superior al que se exige para ser admitido á la oposición; y que desempeñen cátedra igual á la vacante; profesores que dieren en los establecimientos oficiales conferencias libres sobre la misma asignatura de la vacante, y personas que hayan pertenecido á las anteriores categorías ó escrito y publicado obras sobre la ciencia objeto de la oposición.

Presidirá el tribunal el juez más caracterizado, y será secretario el que elija el mismo tribunal de entre sus individuos.

Art. 18.º Los opositores podrán recusar por una sola vez hasta la tercera parte de los jueces. La recusación se interpondrá dentro del plazo designado para presentar las solicitudes ante el rector de la Universidad, quien la decretará desde luego; y en el plazo de ocho días deberá nombrar, en la forma que determina el artículo anterior, los jueces que hayan de sustituir á los recusados.

Art. 19.º A los jueces de toda oposición que sean catedráticos se les abonará una indemnización igual al sueldo correspondiente á la vacante, á contar desde ocho días antes de comenzar los ejercicios hasta ocho días después de terminados. A los jueces no catedráticos se les abonará de la misma manera una indemnización igual al sueldo de la categoría superior que correspondiera á la cátedra vacante.

Art. 20.º El rector avisará con 15 días de anticipación por medio de anuncio, que se publicará en la Gaceta de Madrid y Boletín oficial de la provincia, donde hayan de verificarse las oposiciones, el local, día y hora en que han de presentarse los opositores para comenzar los ejercicios.

Art. 21.º Cinco días antes del señalado para la presentación de los opositores, y previa citación del rector, el tribunal celebrará una sesión preparatoria, en la cual, después de designar de su seno el presidente y el secretario, dictará resolución fundada sobre la aptitud legal de aquellos.

Art. 22.º Constituido el tribunal y reunidos los opositores en el local, día y hora designados, se dará lectura de la providencia á que se refiere el artículo anterior; y si no apelase en el acto ninguno de los opositores, se entregará á estos un ejemplar impreso de todos los programas y memorias presentados, y se formarán por suerte las trineas ó parejas á que hubiere lugar según el número de los opositores.

Art. 23.º Si apelase algún opositor de la providencia relativa á su aptitud legal ó á la de otro cualquiera de los opositores, se pasará el expediente, en el que á los títulos se refiera, al Consejo universitario; quien con audiencia del apelante y de los demás opositores que lo desearan dictará en el término de ocho días la resolución definitiva, que comunicará al tribunal para que proceda á la formación de las trineas ó parejas y de comienzo á los ejercicios.

Art. 24.º Al día siguiente de dictada la resolución por el tribunal, ó por el Consejo universitario en su caso, sobre la aptitud legal de los opositores, anunciará aquel los ejercicios, designando para cada uno, con 48 horas de anticipación á la mañana, el local, día y hora en que haya de celebrarse. De uno á otro ejercicio en que un mismo opositor haya de actuar mediarán á lo más dos días.

Art. 25.º El opositor que sin alegar justa causa no se presentase media hora después de la señalada para comenzar un ejercicio en que deba tomar parte se entenderá que renuncia á la oposición. Si la alegase y la estimara bastante el tribunal, podrá suspenderse el acto por el plazo prudencial que equitativamente acordasen los jueces, actuando entre tanto las otras trineas ó parejas si las hubiera.

Art. 26.º El primer ejercicio consistirá en la lectura por cada opositor del programa que hubiere presentado. Los coopositores de la trineas y dos Jueces que el Tribunal designe harán observaciones, á las que contestará el actuante; este ejercicio podrá dividirse, si por su extensión lo creyese necesario el Tribunal, en varios actos que habrán de celebrarse en días consecutivos.

El segundo ejercicio, análogo en todo al anterior, versará sobre la Memoria relativa á las fuentes de conocimiento y método de enseñanza de la asignatura.

El tercer ejercicio consistirá en explicar el opositor tantas lecciones de su programa, libremente elegidas, excepto una que lo será á la suerte, cuantas fueren las asignaturas que comprenda la vacante; y si fuese una sola asignatura, explicará dos lecciones de diferente sección ó parte del programa, una á la suerte y otra por elección. La elección de estas lecciones será pública, y deberá hacerse 24 horas antes de explicarla, quedando el opositor durante este tiempo en libertad para su preparación. Este ejercicio se dividirá en tantos actos cuantas sean las lecciones.

Los coopositores de la trineas y dos Jueces deberán también hacer observaciones sobre la explicación, como en los ejercicios anteriores.

Art. 27.º Si quedare en una trineas solo un opositor por haberse retirado sus compañeros, y hubiere otras trineas ó parejas, estas se ordenarán de nuevo cubriéndose las faltas con los que tengan los números inmediatos; si hubiere un solo opositor, le harán observaciones tres Jueces designados por el Tribunal.

Art. 28.º Cuando las asignaturas lo requieran, determinará además el Tribunal los ejercicios prácticos á que deban someterse los opositores, explicando sobre ellos.

Art. 29.º Para las oposiciones á cátedras de Dibujo se dictarán programas especiales de ejercicios, según el carácter y aplicación que en cada localidad convenga dar á esta enseñanza: estos programas se insertarán en la convocatoria.

Art. 30.º Todos los ejercicios serán públicos, asistiendo taquígrafos, siempre que sea posible, para la publicación de aquellos; la cual se hará autorizada por el secretario del tribunal, con el V.º B.º del presidente. En el caso de no haber taquígrafos, el secretario del tribunal formará resúmenes tan amplios y exactos como sea posible para su publicación en la referida forma.

Art. 31.º Solo tendrán voto los jueces que hayan asistido á todos los actos, no pudiendo ser menos de cinco los que deben votar para que haya elección. Los jueces darán su voto públicamente.

Art. 32.º Después de la votación se hará el recuento de votos, y el presidente del tribunal proclamará catedrático al opositor que haya obtenido mayoría absoluta.

Art. 33.º Si después de la primera votación ninguno de los opositores reuniese mayoría de votos, se procederá á otra nueva entre los dos que hayan obtenido mayor número.

Art. 34.º Si en la segunda votación hubiese empate y uno de los dos opositores fuere profesor oficial, hubiere sustituido á profesor jubilado con arreglo á lo que

dispone el tit. V de este reglamento, ó fuere profesor libre en una escuela oficial ó en un establecimiento privado, se resolverá el empate á su favor; pero si ninguno tuviese estas condiciones, ó las reuniesen ambos, decidirá la suerte entre ellos.

Art. 35.º Contra cualquier infracción de lo preceptuado en este reglamento en cuanto al modo de proceder en las oposiciones podrán apelar los opositores.

Art. 36.º La apelación, que será siempre fundada y se interpondrá dentro del segundo día después de la votación, se interpondrá ante el presidente del tribunal, quien se limitará á remitirla al Consejo universitario.

Art. 37.º El apelante y el opositor declarado catedrático podrán exponer en el término de cinco días ante el Consejo universitario, cuanto creyesen oportuno al mantenimiento de su derecho.

Art. 38.º Cinco días después de espirado el plazo de que habla el artículo anterior dictará providencia fundada el Consejo universitario declarando procedente ó improcedente la apelación interpuesta. En el primer caso se procederá á nueva oposición ante un nuevo tribunal nombrado por el Consejo universitario, dentro siempre de las categorías determinadas para la designación de los jueces.

Art. 39.º El opositor proclamado definitivamente catedrático entrará en la posesión de su cátedra tan luego como haya obtenido el correspondiente nombramiento y título administrativo expedidos por el ministro de Fomento, al que el tribunal remitirá para el efecto copia autorizada del acta final de los ejercicios con la proclama del catedrático y un resumen de las anteriores.

Art. 40.º Los gastos que ocasionen las oposiciones se satisfarán con cargo al presupuesto general del Estado.

TÍTULO III.

De los concursos para la provision de cátedras.

Art. 41.º Cuando haya de proveerse por concurso una cátedra, la Dirección general de Instrucción pública la anunciará en la forma prevenida por el art. 8.º, expresando las circunstancias que deben acreditar los aspirantes, y señalando el término de un mes para presentar solicitudes.

Art. 42.º Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al rector del distrito á que pertenezca la vacante por conducto del decano de la facultad ó director del establecimiento respectivo, quien las remitirá informando acerca de la aptitud científica de los interesados y demás condiciones que reúnan para el ejercicio del profesorado público.

Art. 43.º A fin de que no causen perjuicio á los aspirantes sus dilaciones que puedan ocurrir en la tramitación de las solicitudes, se les dará recibo de ellas por la Secretaría del establecimiento donde las presenten, y además los jefes de aquellos, en cuyo poder exista alguna instancia el día en que termine el plazo, cuidarán bajo su responsabilidad de avisarlo por telegrama al rector del distrito correspondiente.

Art. 44.º Terminado el plazo para presentar solicitudes, se remitirán estas con los expedientes de los interesados al Consejo universitario para que dentro de los 15 días siguientes haga la propuesta, del que deba ser nombrado. Esta propuesta será elevada por el rector á la Dirección general de Instrucción pública.

Art. 45.º Serán méritos especialmente atendibles al hacer la propuesta haber dado la enseñanza de la asignatura vacante ó de otras análogas, y publicado obras, hecho descubrimientos científicos ó desempeñado comisiones facultativas que prueben aptitud para la cátedra objeto del concurso. También se tendrán presentes los informes que acerca de los interesados obren en los expedientes de visita de los inspectores, así como los que acompañen á las solicitudes según el art. 42.

En igualdad de circunstancias se atenderá á la mayor antigüedad.

Art. 46.º Si anunciado el concurso no se presentasen aspirantes, ó no tuviera ninguno de ellos las condiciones que exija la convocatoria, se proveerá la vacante por oposición.

TÍTULO IV.

De las traslaciones y nombramientos de catedráticos que no se hallen en ejercicio.

Art. 47.º Siempre que se haya de proveer una cátedra por concurso, antes de publicarse la convocatoria de que trata el art. 41 se anunciará la vacante en la Gaceta y en los Boletines oficiales para que la puedan solicitar en el término de 20 días los catedráticos de asignatura igual que deseen ser trasladados á ella, los comprendidos en el art. 177 de la ley de Instrucción pública y los excedentes por supresión ó reforma. Solo podrán ser nombrados los que hayan desempeñado en propiedad y por oposición cátedra de igual sueldo y categoría, y tengan el título científico que exija la vacante.

Art. 48.º Los catedráticos en activo servicio elevarán las solicitudes á la Dirección general de Instrucción pública por el conducto indicado en el art. 42, y los que no estén en el ejercicio de la enseñanza por el del jefe del establecimiento donde hubieren servido últimamente.

Art. 49.º Cuando haya un solo aspirante y este hubiere desempeñado cátedra de igual asignatura, el gobierno resolverá desde luego la instancia.

Si la asignatura fuese distinta, ó varios los aspirantes, pasará el expediente al Consejo universitario del distrito respectivo para que haga la propuesta con arreglo á lo dispuesto en el art. 45.

Art. 50.º Cuando una cátedra deba proveerse por oposición, no se admitirán solicitudes para obtener la vacante por otro medio.

TÍTULO V.

De las jubilaciones de los catedráticos.

Art. 51.º Cuando un catedrático desee jubilarse, elevará por conducto de sus jefes una instancia en que lo solicite, acompañando los documentos que acrediten su derecho; y se resolverá en conformidad á lo que establezca la legislación de clases pasivas.

Art. 52.º También podrá el gobierno, oyendo al Consejo universitario respectivo, jubilar, aunque no lo soliciten, á los catedráticos mayores de 60 años ó que cuenten 40 de servicios, siempre que se haga constar que no pueden seguir ejerciendo el profesorado con provecho de la enseñanza en un expediente en que informarán el decano de la facultad ó director de la escuela ó instituto y el rector del distrito; también se oirá al interesado.

Art. 53.º Asimismo podrá el gobierno conceder jubilación, previos los trámites establecidos en el artículo anterior, á los catedráticos, cualquiera que sea su edad, que tengan impedimento físico ó intelectual que les inhabilite para la enseñanza.

Art. 54.º Los catedráticos jubilados en virtud de lo dispuesto en este título, que no tuvieren opción á percibir haber pasivo, y que habiendo sido nombrados legalmente llevaren 15 años por lo menos de servicio en la enseñanza, tendrán derecho, solicitándolo en el expediente mismo de jubilación, á que se les nombre sustituto retribuido con la mitad del sueldo correspondiente á su categoría, conservando ellos el resto del que disfrutaban.

El nombramiento de dichos sustitutos se hará por la Dirección general de Instrucción pública al resolverse los mencionados expedientes de jubilación, y habrá de recaer siempre en persona que tenga el título exigido para el desempeño de la cátedra de que se trate y no pertenezca al profesorado oficial activo.

Cuando el profesor jubilado proponga por sí la persona que deba sustituirle con aprobación del claustro correspondiente y del rector del distrito, será desde luego nombrado; en otro caso la dirección proce-

derá al nombramiento, oyendo á los referidos rector y claustro.

TÍTULO IV.

Disposiciones generales.

Art. 55.º Los catedráticos deberán presentarse á servir sus destinos en el improrrogable término de 45 días, contados desde la fecha de su nombramiento. A los que así no lo hicieren se les considerará comprendidos en el art. 171 de la ley de Instrucción pública vigente.

Art. 56.º Los títulos profesionales de los catedráticos se expedirán al propio tiempo que los nombramientos, descontándose á los interesados la cuarta parte del sueldo que deban percibir hasta que satisfagan su importe, á no ser que prefiieran pagarlo por completo al tomar posesión.

Art. 57.º Quedan derogadas todas las disposiciones sobre provision de cátedras, traslaciones, ascensos y jubilaciones de los catedráticos que se opongan al presente reglamento.

ARTÍCULO ADICIONAL.

No obstante lo dispuesto en el tit. IV y con objeto de extinguir la clase de catedráticos excedentes, el ministro de Fomento nombrará para las vacantes correspondientes al turno del concurso y para las que ocurran en los institutos de tercera clase á los que se hallen en aquel caso, con tal que hubiesen desempeñado cátedra por oposición de igual sueldo y categoría.

Aprobado por S. A. el regente de la nación, Madrid 15 de Enero de 1870.—Echegaray.

MINAS.

Ilmo. Sr.: En vista de la instancia presentada en este ministerio por D. Enrique Comynet, de nación francesa, en que solicita autorización para ejercer la profesión de ingeniero de minas en España, á la que acompaña los documentos justificativos de haber probado los estudios de la carrera, en la escuela imperial de minas de París; S. A. el regente del reino, de conformidad con lo dispuesto en el párrafo cuarto de la primera de las disposiciones generales del reglamento vigente de minería, se ha servido conceder la expresada autorización al citado D. Enrique Comynet para que pueda ejercer la profesión de ingeniero de minas en España.

Dios guarde á V. I. muchos años, Madrid 7 de febrero de 1870.—Echegaray.—Sr. Director general de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio.

EXTRANJERO.

Las últimas noticias de Chile solo contienen de interesante la noticia de que habiendo el ministro americano general Kilpatrick recordado al gobierno de Chile que el de Washington estaba dispuesto á servir de mediador en sus dificultades con España, el ministro de Negocios extranjeros publicó un largo informe diciendo que Chile estaba dispuesto á entrar en negociaciones siempre que el gobierno de los Estados-Unidos garantizase un armisticio.

Las demás repúblicas se adhieren tácitamente á la resolución del ministerio de Washington.

La campaña diplomática progresaba con actividad pero tranquilamente. No se había llegado aun á la elección de presidente, pero se decía ya que el candidato más popular era el Sr. Errazuriz, que fue ministro de la Guerra.

POLÍTICA EXTERIOR.

La mayor parte de las columnas de los periódicos de París vienen casi exclusivamente dedicadas á dar cuenta de los desórdenes nocturnos ocurridos en la noche del 10 en los arrabales de aquella capital, y de que nos ocupamos á continuación.

Los órganos imperialistas condenan con sobrada razón, lo que llaman turbulencias sin motivo, violencias sin objeto, agresiones desordenadas y vociferaciones sin programa aceptable; pero tratan con mayor y más justa severidad al escándalo producido aquella mañana en la Cámara por el diputado irrecconciliable Mr. Ferry, que con una audacia inaudita lanzó los mayores insultos á la justicia en nombre de la pasión de los partidos, y de la revolución impotente.

Los artículos de la prensa revolucionaria, por su misma exajeración, trabajan en pró de los amantes del orden y de la libertad bien entendidas, porque estas extravagancias son en rigor la más completa condenación de los principios que las inspiran.

Volviendo á la sesión del Cuerpo legislativo y al discurso agresivo de Mr. Ferry, sus provocaciones y sus ademanes ofensivos al ministro guarda-sellos dieron lugar á que Mr. Olivier subiera á la tribuna, y dijese estas palabras al diputado socialista que le había acusado de dar á la Francia una libertad hipócrita.

«Solo contestaré dos palabras á Mr. Ferry, dijo: ¡jamás iremos á vuestra escuela á adquirir habilidad y en cuanto á vuestra apostrofa esperamos que jamás la obtendremos.»

Estas palabras fueron estrepitosamente aplaudidas por la Cámara, produciendo violentas vociferaciones por parte de los diputados Gambetta, Pelletan, Ferry y Garnier-Pagés, trayendo á la memoria el recuerdo de un padre. «Lo que yo hago, contesta Mr. Olivier, lo hago con la bendición de mi padre. Mr. Garnier-Pagés arrastrado por la vivacidad de la discusión exclamó:

«Lo que estais diciendo no hace elogio de vuestro padre.»

«Os conjuro á que retracteis esas palabras: retractarlas al instante», le replica Mr. Emilio Olivier, que no pudo dominar su legítima indignación. Siguió un momento de gran confusión durante el cual varios diputados trataron de calmar á Mr. Garnier-Pagés que pasándose el pañuelo por la frente decía que era republicano, que todo el mundo sabía que era republicano. Por último el ministro de Justicia, ya más tranquilo le rogó que solo atacara á su personalidad; terminando este incidente con algunas palabras del presidente de la Cámara recordando que toda personalidad estará prohibida.

Toma de nuevo la palabra Mr. Ferry para hacer una pregunta al gobierno sobre la prisión de los redactores de la *Marseillaise*, y al oír que estaban sujetos á la justicia, dice que no tiene confianza en la justicia. A estas palabras el tumulto llega á su colmo. La mayoría grita ¡al orden! ¡al orden! Mr. Ferry continúa hablando con animación, pero el ruido no permite oírle. El presidente dice al orador que explique sus palabras, y este sostiene que ellas eran la exacta expresión de su pensamiento, negándose además á abandonar la tribuna. Los ministros de pié, interpellan á Mr. Ferry. La Cámara entera grita: ¡Basta! ¡Basta! y la izquierda dividida, unos dicen á Mr. Ferry que baje de la tribuna, y otros que espere á que se restablezca el silencio. Al fin Mr. Ferry baja de la tribuna: pero cuando se creía terminado el incidente, restablecido ya el silencio, vuelve á levantarse Mr. Ferry diciendo á gritos, «que el mayor mal de los producidos por los diez y ocho años del gobierno personal, ha sido el envilecimiento de la justicia.» Así continuó la sesión á vueltas de incidentes de este género que no traslucen á nuestras columnas por no hacer demasiado largo este artículo.

Las acertadas medidas tomadas por el gabinete del

emperador, y el ver que la insurrección provocada por la prisión de Mr. Rochefort ha sido sofocada, no solo por la fuerza pública, sino también por una parte de la población que se apresuraba á auxiliar á la policía, han exasperado los ánimos de los revolucionarios hasta el último extremo, eligiendo la tribuna para provocar escándalos como los de la sesión del 10; pero como dicen muy bien los periódicos de orden, esto solo sirve para desacreditar más y más sus disolventes doctrinas.

La comisión del Reichrath debió ocuparse el 9 de la solución de la Galicia, delicado asunto y muy principal de la crisis política, piedra de toque de las verdaderas intenciones del gabinete austriaco.

Parece que Mr. Flourens ha conseguido reconciliar en Bélgica y que Mr. Grounir, cuyo nombre ha figurado mucho en los periódicos demagógicos, ha sido preso en la noche del 10 con las armas, en la mano, defendiendo una barricada.

Los motivos de París, que como ayer indicamos, habían tenido eco en Marsella, fueron sofocados precipitadamente á unas 80 personas, en el momento en que á los gritos de viva Rochefort ¡abajo el Papa! ¡abajo el emperador! y con varias banderas rojas desplegadas entraban en la calle Sainte, y donde la gendarmería los dispersó.

También en Montauban, según leemos en el *Courrier de Tona y Gacoue*, ocurrieron escenas tumultuosas promovidas por un grupo de jóvenes de 18 á 20 años que cantando la *Marseillaise* rompieron á pedradas los faroles del alumbrado público. Las autoridades con sus medidas acertadas lograron poner término á estos escándalos.

Aseguraron algunos periódicos extranjeros que cuando el duque de Toscana tocaba á su fin, un gobierno europeo reconciliado con el de Italia, puso un telegrama á Roma aconsejando que no se hiriese la susceptibilidad italiana concediendo honores reales al cadáver del que había reinado en Florencia; y que el soberano Pontífice contestó que se harían al gran duque difunto los mismos honores que si hubiera estado en el trono.

No sabemos si es ó no cierta la anterior noticia; lo que sí sabemos es, que si la política profana tiene á veces debilidades, la Iglesia en los momentos mismos en que parece más abatida manifiesta una imponente grandeza.

El diario oficial de Berlín publica la convocatoria del Parlamento federal para el 14 del corriente, lo que revela que el gobierno está decidido á seguir adelante á pesar de la oposición de la Cámara alta prusiana.

Ann continúan siendo un misterio las causas de la retirada del ministerio Romano.

Nada de notable encontramos en los periódicos ingleses é italianos.

Hé aquí la relación de los acontecimientos que tuvieron lugar en París el 10 en la noche, que tomamos del *Ptigras*.

«A las seis de la tarde.—Arrabal del Templo.—Mucha gente; empiezan á formarse grandes grupos en la encrucijada de Saint-Martin. Todos los carruajes que pasan son recibidos con gritos; ciérranse las tiendas en un ráfaga de cien pasos de la calle de Saint-Martin.—Una columna de infantería y caballería de la guardia de París de unos 500 hombres sube por el arrabal y se establece en la alcaidía de Belleville.—Un grupo de cien personas, todos jóvenes de corta edad invade el depósito de omnibuses de la calle de París en Belleville y tratan de formar una barricada; pero pronto los

de la provincia; pero he visto que quedan desvanecidos todos los cargos que podían aparecer contra él. Podrá haber habido alguna exageración de ello en el cumplimiento de las órdenes por parte de los subalternos; pero puede estar seguro S. S. de que se corregirán si así ha sucedido. De todos modos, hay que tener en cuenta que las reclamaciones no se hacen a los contribuyentes, sino a compradores de bienes que los están disfrutando.

El Sr. DELGADO: Los compradores de Palencia no se oponen al pago; pero una cosa es que paguen, y otra que se les pida lo que no deben.

El Sr. RAMOS CALDERON: Desearía saber si el señor ministro de Ultramar tiene algún inconveniente en traer a las Cortes el expediente relativo al señor Hoppe. El Sr. Ministro de Ultramar: No tengo dificultad alguna en traerlo. Y ya que estoy de pie, debo manifestar, contestando a la pregunta que hace días dirigí el Sr. Vazquez Oliva respecto a los derechos de importación de varios artículos de Puerto-Rico, que en el ministerio de Ultramar no consta que se haya dejado de llevar a efecto lo que marca la ley.

No creo necesario contestar a la pregunta del señor Mazarredo, hecha también el sábado pasado, sobre concesiones de cables, porque ya fué contestada por el señor ministro de la Gobernación.

El Sr. RAMOS CALDERON: Desearía saber si el señor ministro de Gracia y Justicia tiene inconveniente en traer a las Cortes el expediente formado en el año 51 para el arreglo del clero de las Provincias Vascongadas, y el formado a consecuencia del acuerdo de la junta formal de Guipúzcoa.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No tengo dificultad alguna en traer esos expedientes que S. S. desea.

El Sr. TUTAU: Espero que el señor ministro de Hacienda se sirva manifestar: primero, si está dispuesto a hacer que cese el privilegio de que goza Madrid, en donde las clases pasivas están al corriente, al paso que en las de provincias no les sucede lo mismo; segundo, si está igualmente dispuesto a que se pague a los obreros del Ferrol que se encuentran atrasados en 17 quincenas; tercero, si tiene intención de tomar alguna providencia respecto a la moneda de cobre, para que cesen los perjuicios que se están ocasionando en las provincias catalanas.

Tengo también que preguntar al señor ministro de Gracia y Justicia si tiene noticia de que en varias iglesias de España se están cambiando las alhajas de plata por otras de metal blanco, y si está dispuesto a traer los proyectos de que tanto se ha hablado, y cuya falta se deja notar más cada día.

El Sr. Ministro de HACIENDA: El Sr. Tutau insiste ahora en lo que tantas veces se ha dicho respecto a la necesidad de nivelar a las clases pasivas, y aun podía haber añadido al clero. Es preciso que se sepa que en octubre me encontré con que las clases pasivas en general, y el clero en su mayor parte, se hallaban con nueve meses de atraso. Había que poner remedio a este mal, que no procede de la revolución, sino de situaciones anteriores; pero no había recursos.

Anteriormente eran los ordenadores de pagos los gobernadores; después lo han sido los jefes económicos, y estos ordenaban los pagos según la necesidad del momento, y aun a veces según sus afecciones personales, de aquí la diferencia que se advierte en las diversas provincias.

Después ya se ha acordado que la ordenación esté en la dirección del Tesoro, y se ha prevenido que no se pague sino en conformidad a las órdenes que del Tesoro se reciban. Este mes de enero se ha dado orden para que se den dos pagas a las clases pasivas de las provincias más atrasadas, y lo mismo se ha acordado respecto al clero, a fin de que se vayan poniendo al nivel de las demás clases conforme las circunstancias lo permitan.

Respecto a los obreros del Ferrol, debo decir a su señoría que no solo ellos, sino toda la marina quedará al corriente hasta enero, pues se han dado las órdenes oportunas al efecto; y es de notar que antes de la revolución estaban con ocho meses de retraso esas clases.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No tengo noticia de que en ninguna iglesia se estén cambiando las alhajas de plata por otras de metal blanco, ni hay motivo alguno para que lo sepa, si ese cambio se hace legalmente, pues el Estado no interviene en la administración de los bienes muebles de las iglesias. Si el hecho tiene lugar subrepticamente, tampoco es cosa que atañe al gobierno sino a los tribunales.

En lo que se refiere a los proyectos de ley, debo decir al Sr. Tutau que no he variado de resolución, y con esto creo que podrá quedar satisfecho S. S.

El Sr. TUTAU: Yo no me he quejado del desmuel que pueda haber entre unas y otras provincias, sino del privilegio de que goza Madrid.

Respecto a los proyectos de ley, debo hacer mi pregunta más precisa, quedando reducida a saber cuándo se han de discutir ciertos proyectos cuya necesidad se hace cada día más urgente. El del matrimonio civil, por ejemplo, es absolutamente indispensable, pues en Tortosa se han contraído más de cincuenta matrimonios ante el alcalde, y ahora resulta que el cura los declara no casados, y aun ha casado a dos de los que antes habían ya contraído matrimonio con otras mujeres. Algo análogo sucede en otras poblaciones y eso no puede continuar así.

El Sr. PADIAL: Tengo que rogar a la mesa se sirva manifestar si la exposición dirigida desde Cuba, de que se ha hablado, ha sido presentada a las Cortes, y en este caso qué curso ha seguido.

También como diputado por Puerto-Rico desearía saber el día en que podrá ponerse a discusión el proyecto relativo a la constitución de esta isla.

El Sr. ministro de ULTRAMAR: S. S. sabe que el no haberse puesto ya al debate ha sido por la urgencia que había de resolver lo referente a los arbitrios provinciales y municipales, y por lo tanto que el aplazamiento será únicamente por pocos días.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa contestará al Sr. Padial tan pronto como se entere de lo que S. S. desea saber.

El Sr. PADIAL: Sé en efecto la razón por qué se ha aplazado hasta ahora la discusión de ese proyecto; pero desearía que S. S. se sirva manifestar el día fijo en que podrá principiar ese debate.

El Sr. ministro de ULTRAMAR: Yo puedo decir a S. S. que el gobierno está dispuesto a discutirlo; pero puede comprender S. S. que no es posible fijar el día en que esto ha de tener lugar, porque no se sabe cuándo ha de concluir el proyecto que se encuentra ahora señalado para el debate.

El Sr. PADIAL: Debo declarar que me reservo tomar la actitud que me convenga como diputado por Puerto-Rico, en este asunto.

El Sr. ESCORIALZA: Debo reproducir la pregunta que dirigí el sábado al señor Ministro de Ultramar, reducida a saber si está dispuesto a traer en el término más breve posible los presupuestos de Puerto-Rico con las reformas oportunas, pues mientras no se hagan las economías convenientes, no es posible obtener buenos resultados en la mejora de aquella administración.

El Sr. ministro de ULTRAMAR: He tenido la honra de manifestar que en otra ocasión quería haber traído ya los presupuestos del 60 al 70, reducidos ya, aunque con algún trabajo, pero no ha sido posible.

Yo estoy resuelto a llevar adelante todas las reformas que puedan ser necesarias en Puerto-Rico, del mismo modo que en las demás provincias de Ultramar, y sobre eso he hecho un estudio detenido.

Voy ahora, para concluir, a leer un parte que he recibido, y que demuestra que no tiene fundamento la noticia que ha circulado en algunos periódicos sobre un conflicto en la Habana. No es de gran importancia, y no lo hubiese leído si no hubiese presentado esta ocasión. Dice así:

«Febrero 11.—A los ministros de la Guerra y Ultramar.—Madrid.—Restablecidas las nuevas líneas telegráficas: estado de Cinco Villas inmejorable: activas operaciones: centro nunca batido: varios prisioneros y mil docientos reses cogidas; se restableció Quimarro, Cascorro, Sibarién, San Miguel con presentados—Caballero.»

El Sr. ESCORIALZA: No puedo menos de decir que es imposible que Puerto-Rico continúe como está, habiéndose duplicado los gastos sin aumentar los servicios.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): He leído en los periódicos, y aun creo haber oído al señor ministro de la Gobernación, que los borbónicos conspiran, y deseo saber si S. S. está dispuesto a organizar los Voluntarios de la Libertad.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: No recuerdo haber hablado nada de los borbónicos. En cuanto a la Milicia, las Cortes saben ya cuáles son mis deseos en este punto. Es cuanto tengo que decir.

El Sr. SORNI: Teniendo que dirigir una pregunta al señor ministro de Hacienda, que no se encuentra ahora

presente, ruego a la mesa se sirva reservarme el uso de la palabra para cuando S. S. se halle aquí.

El Sr. GARCIA RUIZ (D. Eugenio): Desearía que el señor ministro de la Gobernación se sirviera decir en qué estado se encuentra el expediente relativo a la diputación provincial de Badajoz.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: No conozco ese expediente; lo pediré y lo resolveré.

El Sr. REBULLIDA: Deseo saber en qué consiste que la comisión de actas no ha dado dictamen sobre las de Badajoz, siendo así que yo presenté la credencial del Sr. Pico Domínguez, diputado electo por esa circunscripción, hace unos días.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: Desde que han llegado las actas de las últimas elecciones, la comisión se ha ocupado de ellas, dando su dictamen sobre las que le parecían más sencillas, y las que se han aprobado ya son buena prueba de que la comisión no se ha descuidado en este punto. Respecto a la elección de Badajoz, tengo entendido que no han llegado todas las actas; pero de todos modos, la comisión no deja de trabajar con asiduidad en este asunto.

El Sr. REBULLIDA: Sé que no han llegado todas las actas parciales; pero se me ocurre una dificultad, y es, que siendo la credencial un resultado de las actas no comprendo por qué no se han reclamado.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: La comisión está examinando las actas de Badajoz, que son algo graves, y cuando haya formado su juicio traerá el dictamen acerca del Sr. Pico Domínguez, uno de los dos diputados presuntos que han presentado su credencial.

El Sr. REBULLIDA: Debo decir al Sr. Coronel y Ortiz que según la credencial no resulta protesta alguna en esas actas.

Y ya que estoy de pie, voy a hacer otra pregunta. ¿Tiene inconveniente el señor ministro de la Guerra en traer una lista de los oficiales del ejército español que se hallan en el extranjero con licencia, y las fechas de las mismas?

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Vendrá esa noticia que S. S. desea.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Tengo que recordar la excitación que ya hice en sesiones anteriores, referente al cumplimiento de un exhorto remitido a París para ser notificado a doña Isabel de Borbón; pues habiendo sido enviado de nuevo a aquella capital, todavía no ha vuelto cumplimentado. Ruego, pues, al señor ministro de Estado que no permita que la acción de la justicia se detenga por serviles complacencias de algún diplomático.

El Sr. ministro de ESTADO: No ha habido serviles complacencias por parte de nadie; lo que hay es que habiéndose negado doña Isabel de Borbón a oír una notificación, se han llamado testigos y ante ellos se ha hecho a un señor conde, el cual contestó que no tenía poder bastante de dicha señora.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Dice el señor Ministro que cuando no se encuentra a una persona para hacerle saber una notificación, se le deja al portero o a sus criados, y eso es precisamente lo que no ha hecho el viccónsul de España en París. El resultado es que la acción judicial está paralizada, y hace un mes que se desechó el segundo exhorto y aun no ha sido cumplimentado.

El Sr. ministro de ESTADO: Si ha trascendido el tiempo que indica el Sr. Quintero, el juez no necesita más para proceder. Por lo demás, el procedimiento que quiere S. S., no sé yo si será practicable, porque puede ser que no queramos prestarse a ello la autoridad local.

El Sr. MARTOS explicó la transición en este asunto mientras el desempeño el ministerio de Estado.

El Sr. SORNI pidió al señor ministro de Gracia y Justicia que tomara las disposiciones necesarias para que se activase el proceso seguido al general Pierrat.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que no podía ni siquiera aconsejar al juez que activase la causa porque la administración debía ser completamente independiente. Pero aseguró que excitara al promotor fiscal de Totosa, que es quien depende de su autoridad.

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ explicó su interposición sobre tratados de comercio.

El Sr. ministro de ESTADO contestó que el gobierno español estaba dispuesto a hacer cuanto fuese posible, a fin de que se revisasen los tratados, para lo cual contaba con que el gobierno inglés no se negaría, conociendo la buena fe del español en cuanto hace y hará para liberalizar la vida de las Antillas.

Se entró en la orden del día y se aprobaron los dictámenes de la comisión de peticiones, después de una ligera discusión sobre uno de ellos, relativo a una exposición pidiendo la revisión del art. 33 de la Constitución; discusión en que tomaron parte los Sres. Quintero, Coronel y Sorni, quedando aprobado el dictamen de no haber lugar a deliberar.

En seguida se aprobó el dictamen y se suspendió la discusión.

Las Cortes quedaron enteradas de que se habían remitido a secretaría las actas de primero, segundo y tercer escrutinio en la provincia de Lugo.

Se concedió un mes de licencia para ausentarse de Madrid al Sr. Moya.

Pasaron a la comisión de presupuestos varias enmiendas a su dictamen.

Se leyó y anunció que se imprimía el dictamen de la comisión de presupuestos sobre un suplemento de crédito para el clero austríaco.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará a las nueve para discusión de presupuestos. Fran la seis y media.

Ayer anticipamos a nuestros suscritores de provincias las siguientes despachos telegráficos:

Paris 11, por la tarde.

Rochefort está completamente comunicado, y solo ha sido autorizado para recibir a algún individuo de su familia.

El periódico «La Marseilles» ha vuelto a publicarse.

Hoy han sido presos dos redactores del periódico «Le Reveil».

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 interior español, a 22 3/8. El 3 por 100 exterior, id., a 25 3/8. El 3 por 100 francés, a 73, 30. El 4 1/2 por 100 a 103 7/8.

Consolidados ingleses, a 92 3/4 y 7/8. Constantinopla 11.

La policía acaba de descubrir una conspiración, teniendo por objeto el asesinar al gran Sultán.

Se han hecho varias prisiones, pero el jefe de la conjuración ha podido escapar.

GACETILLAS.

Ayer se verificó el enlace del joven, bizarro y simpático coronel, comandante de E. M. D. Joaquín Navarro con la bella señorita doña Concepción del Valle.

Los novios, a quienes saludamos en su nuevo estado, deseándole todo linaje de felicidades, obsequiaron a los amigos que les acompañaron al acto, con un espléndido almuerzo.

Ni tanto ni de... ello. Parece ser que en uno de los pueblos del alrededor de París, estaban ya hace tiempo en relaciones, un joven llamado Esteban P., con la señorita N. de... Los padres de la novia se oponían absolutamente al matrimonio. Cuando el joven después de la última tentativa, se convenció que eran inútiles todos los esfuerzos para lograr su intento, dijo a su amada:

—Ya que es imposible unirnos en vida, unámonos por la muerte.

Aprobado este proyecto, la joven se ha envenenado y el se ha levantado la tapa de los sesos.

Todos los extremos son viciosos.

Reuniones. En el próximo Carnaval según nos han asegurado, obsequiará la señora de Maquieira con un baile a sus numerosos amigos.

Mucho dinero lleva gastado en obras el ayuntamiento de Madrid que ahora se llama popular, pero es lo cierto que hasta el presente no pueden verse obras que menos luzcan. Ahora pudiera realizar en la población, a poca costa, una mejora que nadie se negaría a reputar como muy beneficiosa. Enfrente de la calle de Espoz y Mina se está derribando una casa de la plaza del Angel... ¿Puede darse mejor ocasión para prolongar la referida calle hasta la de Atocha?

Tiempo hace que hubo en las esferas municipales, y aun en las de la alta administración, este propósito que no pudo por entonces realizarse. Ahora es la oportunidad, y en verdad, puede emplearse con más provecho el dinero, en prolongar esa vía importante del centro de la población, que en derribar, por ejemplo, la iglesia de Santa Cruz, para dejar allí un solar feísimo, que en largo tiempo no servirá para nada.

TEATROS.

Principe. Se están preparando en este teatro para representarse a la mayor brevedad un arreglo de la comedia francesa *Le Juf palonais* y la segunda parte de *El que nace para ocharo*.

Variedades. Está en estudio la comedia de magia titulada *El asombro de Jerez ó Juana la rabiortada*, para la cual se están construyendo decoraciones y confeccionando trajes.

Sociedad de cuartetos. Hoy se verificará el última sesión; en ella se ejecutará el quinteto en *Sol menor* de Mozart, tomando además parte los distinguidos profesores Zabalza y Mendizabal.

Valencianos con honra. Con este título se está representando en Valencia una comedia que está llamando la atención.

Joven autor. La simpática niña doña Pepita Manzano, que apenas cuenta once años, ha escrito una ingeniosa producción en un acto titulada *Volter a las andadas*.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 12.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	Alta.	Baja.
	DEL 11.	DEL 12.	
3 consolidado.....	23-50	23-45	10
Id. pequeños.....	24-00	23-55	5
Id. fin del corriente.....	00-00	23-70	45
Id. exterior.....	00-00	23-25	5
Id. exterior diferido.....	23-30	23-25	5
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	5
Duda material.....	00-00	00-00	5
Id. personal.....	21-00	21-00	5
Billetes hipotecarios.....	24-00	24-00	5
Id. 2.ª serie.....	91-75	91-50	5
Banco de España.....	133-00	132-50	16
Bonos del Tesoro.....	62-10	62-20	106
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones de 2.000.....	43-40	43-60	10
Id. nuevas.....	00-00	42-70	5
Id. de 20.000.....	00-00	00-00	5
Id. nuevas.....	00-00	00-00	5
CARRERAS.			
Janio de 1851.....	00-00	00-00	5
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	5
Julio de 1856.....	00-00	00-00	5
CAMBIOS.			
Londres a 90 días fecha.....	49-70	49-75	5
Paris a 8 días vista.....	5-18	5-18	5

BOLEIN RELIGIOSO.

Santo del día.—San Benigno mártir y Santa Catalina de Rizia.

Cultos.—Se gana jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.—En las parroquias habrá misa cantada sobre el Evangelio del día. Por la tarde habrá ejercicios con sermón en San Ginés, Arrepentidas, Caballero de Gracia, en los Servicios predicará D. Hilario Guerrero y en el Carmen Calzado el Padre José Abella.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de los Remedios en San Ginés, de la Salud en Santiago ó San José.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.—A las 8.—La Africana.

ESPAÑOL.—A las 4 y 1/2 de tarde.—Luis XI. A las 8 y 1/2.—Mari-Hernandez la Gallega.

ZANZUELA.—A las 4 y 1/2.—Barba Azul. A las 8 y 1/2.—La gata Mari-Ramos.—De Madrid a Biarritz.

BUFOS ARDERIUS.—A las 4 y 1/2 de la tarde.—La bella Elena. A las 8 y 1/2.—La bella Elena.

LOPE DE RUEDA.—(Circo de Paul).—A las 4 y 1/2 y 8 y 1/2.—Se anunciarán por carteles.

VARIEDADES.—A las 4 y 1/2.—La huérfana de Rúsela.—E. H.—La familia del boticario.—Pascual y Carranza.—Un inglés.—La mamá de mi mujer.—Estaba escrito.

NOVEDADES.—A las 4 y 1/2.—El cura de aldea.—Baile.—¿Quién es el muerto?—Baile.—Tarde y mal.—Baile.—El sueño del pueblo.—Baile.—D. Tomás II.—Baile.—Para casarse ocultarse.—Baile.

CAPELLANES.—La Floridante.—Gran baile de 3 y 1/2 a 7 y 1/2.—La Novedad. Baile de máscaras de 9 de la noche a 2 de la madrugada.

MADRID, 1870.

IMPERENTA A CARGO DE HELIODORO PEREZ, calle de la Libertad, núm. 21.

EL ECO DE ESPAÑA

ligado por estrechos lazos de amistad política y personal con la redacción de EL SIGLO, servirá la suscripción que este periódico dejó pendiente a consecuencia de su involuntaria y forzada suspensión del estadio de la prensa.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días a excepción de los lunes y de las grandes festividades del año.

PRECIO DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10	30
— Provincias.....	12	34
— Extranjero.....	24	70
— Antillas.....	>	90
— Filipinas.....	>	100
— Número suelto.....	1	

El importe de la suscripción de Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias del propio modo ó por medio de libranzas del Giro mutuo ó sellos de correos y también por letras de exacta realización a favor del Administrador: de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se hará por medio de carta certificada.

Las suscripciones del extranjero podrán hacerse en París, Librería española de Mme. C. Deuné Schmitz, rue Favart, 2.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remittidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

El servicio de El Eco de España será gratis hasta el 16 del corriente mes, y desde este día en adelante empezará la admisión de suscripciones.

La Administración y Redacción de El Eco de España están establecidas en la calle del Caballero de Gracia, núm. 40, cuarto principal.

Ayuntamiento de Madrid